

## Reseñas

Michael Costeloe P., **La primera República Federal de México, 1824-1835**, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1975, 492, pp.

1. Reseñar es hacer una descripción de las señales más notables; es dar noticia y análisis somero de una obra determinada. El de Costeloe, es un texto que consta de quince capítulos que abarcan desde el otoño de 1824 hasta 1835, cuando la federación está en ruinas. Estos años deben ser considerados—según el autor, siendo ésta su justificación principal— como los claves para nuestra historia política del siglo pasado. Debates entre centralismo y federalismo, entre liberales y conservadores, entre logias masónicas, entre civiles y eclesiásticos. Crisis económicas y endeudamiento y consolidación de ciertos grupos de interés. Éstas serían las señales más notables.

2. Se trata de un trabajo muy bien documentado. Sin desdeñar a los escritores contemporáneos ni a los historiadores subjetivos, a los cuales trata con “cautela”, su trabajo utiliza tres tipos de fuentes. En primer lugar, un gran número de tesis doctorales que consulta en la Universidad de Texas. En segundo lugar, documentación manuscrita y, por último, abundantes periódicos de la época, donde encuentra la relación más fidedigna de los debates del Congreso, de los decretos, las leyes y las disposiciones gubernamentales. Además, aunque la prensa no es imparcial —o como afirma el autor, “deliberadamente engañosa”—, la utiliza porque ésta ofrece una indicación cotidiana de los objetivos reales y la ideología de cada partido político, así como los puntos de vista y opiniones de muchos dirigentes e intelectuales.

El valor del trabajo radica en haber rastreado profundamente veintisiete periódicos que se sitúan entre 1824 y 1835, labor que ha sido a menudo olvidada por los historiadores. Sin embargo este estudio hemerográfico está favorecido por el periodo mismo que aborda: es precisamente en 1824 cuando empieza la era del periodismo político en México. Más aún, podemos decir que los periódicos son verdaderas tribunas políticas de las diferentes facciones que luchan por el poder. El mismo Costeloe afirma que “no hay fuente mejor para recoger una impresión exacta del ambiente fugaz y sensibilizado que caracteriza a aquellos años”.

3. La Primera República Federal. Una vez que la monarquía de opereta de Iturbide ha sido derrotada, las provincias mexicanas empiezan a implementar la lucha por independizarse y ser autónomas, presionando al nuevo Congreso Constituyente a que establezca la forma de gobierno federal, con la amenaza de separarse si éste no se impone. Después de algunos meses de debates, se vota una constitución federalista para el país, erradicando por el momento la idea monárquica.

Es el mes de octubre de 1824. Se da inicio a una nueva vida política. Se eligen como presidente y vicepresidente a Guadalupe Victoria y a Nicolás Bravo respectivamente. Se afianzan también los grupos políticos. Los yorkinos y los escoceses, ambos masónicos, tienen su tribuna periodística, comenzando

una intensa guerra de propaganda, siendo pocos los miembros de cada grupo los que se salvan de la crítica mordaz.

En 1826 se llevan a cabo reuniones para el Congreso, que debe reunirse en enero de 1827. Estas elecciones ofrecen tanto a los yorkinos como a los escoceses la primera oportunidad de alcanzar y consolidar el dominio del gobierno. El partido victorioso tendría garantizado el poder durante los dos años siguientes y estaría en condiciones de decidir el resultado de la siguiente elección presidencial.

La campaña de los dos grupos es, sin embargo, artificiosa y pone de manifiesto que se utiliza a la prensa para hacer ataques personales. En un principio la de los yorkinos se basa en términos políticos, mientras que la de los escoceses carece de elementos firmes y convincentes.

Las votaciones están llenas de soborno y de corrupción. Las personalidades llegan a ser más importantes que los programas políticos, y ambas partes se entregan a un aturrido despliegue de acusaciones recíprocas. Estos grupos masonícos son los que dominan la vida política. Los yorkinos abanderan la causa antiespañola; los escoceses la sostienen. Sin embargo ya todo mundo pide su expulsión.

Las actividades de los españoles desde 1821 se han dirigido a la reconstrucción del dominio español. Son hombres monárquicos por convicción, incapaces de aceptar la forma de gobierno republicana. Se les expulsa del país, siendo evidente que el sector más castigado es el comercial, satisfaciéndose a los tenderos y medianos comerciantes mexicanos y afectándose fuertemente nuestra economía.

Los yorkinos alcanzan el poder en el congreso nacional y en la mayor parte de las legislaturas de los Estados. Por su parte, el presidente Victoria, que pertenece a esta logia, se muestra ineficaz y empieza a ser ignorado hasta por sus mismos simpatizantes.

En 1827 se descubre una conspiración en Tulancingo, que dirigida oculta-mente por el vicepresidente Nicolás Bravo —perteneciente a la logia escocesa— trata de reivindicar la reciente expulsión de los españoles. Sus planteamientos esenciales apuntan en contra del federalismo. Sin embargo es derrotado por el gobierno, surgiendo un nuevo grupo, el de los imparciales, que se dedica a combatir a los yorkinos.

Se acercan las elecciones presidenciales de 1828. Gómez Pedraza es uno de los candidatos, poseyendo todas las cualidades para atraerse a las clases altas acomodadas. Vicente Guerrero es el candidato de los yorkinos, el candidato popular. Gómez Pedraza gana por pequeñísima diferencia.

Los políticos y los grupos con conciencia política forman en esta época, por sí mismos, una élite que controla en su mayor parte el poder y la riqueza. La inmensa mayoría de los siete millones de mexicanos no toma parte ni muestra el menor interés en el proceso político. La división de partidos es una subdivisión de la élite dominante.

A Santa Anna no le parece que Gómez Pedraza sea el presidente, e inicia una revuelta en Veracruz que culmina con la renuncia del recién electo. Como la Constitución no prevé esta emergencia, se tiene que buscar el medio para

que Guerrero sea elegido aparentando cierta legalidad. Sin embargo la acción de los diputados no deja de ser anticonstitucional, ocupando Guerrero la presidencia ilegalmente.

El Ejecutivo a su cargo pierde todo prestigio, resultando incapaz de mantener el mando. La sociedad y las instituciones se desintegran poco a poco. No tarda un levantamiento encabezado por el vicepresidente en turno, Anastasio Bustamante, quien ocupa el cargo del Ejecutivo. Los implicados en el golpe son los miembros de la minoría ilustrada, los políticos civiles y militares de siempre, las clases altas y el clero.

Ahora se ataca al sistema federal, pero todavía no domina el centralismo como alternativa. Se da una incipiente industrialización. Se cumplen las aspiraciones de los estratos altos de la oligarquía sin que se cambie la forma de gobierno. Sin embargo la concepción de estos "hombres de bien" cambia de conservadora a retrógrada, surgiendo el liberalismo como única alternativa.

Pequeños sectores del ejército provocan la caída del gobierno. Otra vez Santa Anna encabeza el levantamiento, sólo que ahora quiere que dimita Bustamante y que regrese Gómez Pedraza, aquel que quitó del poder unos años antes. Éste regresa y termina el mandato presidencial, que dura hasta el 31 de marzo de 1833.

Se llevan a cabo las elecciones para el tercer periodo, resultando electo Santa Anna como presidente y Gómez Farías como vicepresidente. Éste ocupa la presidencia porque el primero tiene que descansar en sus haciendas. Lleva a cabo una serie de reformas liberales que atacan a la iglesia y a los militares fundamentalmente. Regresa Santa Anna y cambia de opinión. Ya no le interesa la federación. Después de sopesar la fuerza dominante del partido centralista, se decide por él. El nuevo congreso se inaugura el 4 de enero de 1835. El 29 de diciembre hay una nueva constitución centralista. Termina el primer intento federalista, frustrándose todas las esperanzas que, irónicamente, habían formulado años antes los mismos hombres.

4. El autor se decide a iniciar el trabajo, porque queriendo presentar a sus alumnos el intrincado laberinto de la historia del México posindependiente, no encuentra ningún texto que sea capaz de hacerlo. Su materia de estudio —políticos, partidos, planes y rebeliones— se entremezcla en su horizonte, haciendo de su trabajo de investigación, y en palabras del propio investigador, una misión imperiosa y desconcertante.

Costeloe es un profesor británico que reside en Inglaterra. Pertenece a la Universidad de Bristol y es miembro de la Royal Historical Society de Londres. Antes ha publicado algunos escritos sobre la historia de México en el siglo XIX. Su trabajo de investigación se realiza sobre todo en la Colección Latinoamericana de Austin de la Universidad de Texas. También visita México para recoger algunos materiales.

Los objetivos de su trabajo él mismo los señala en su introducción. "Porque no hay ninguna obra que ofrezca al estudiante un relato fiel de lo acaecido durante la primera república federal." "Se trata de una época vital, pero la-

mentablemente desdeñada." Y no se equivoca cuando afirma lo anterior. Los estudios del México pos-independiente se encontraban solamente en las grandes historias generales de los Cuevas o los Bravos Ugarte. También en las obras de los "contemporáneos", siendo Alamán, Zavala, Bustamante o Mora. sólo algunos ejemplos que, aunados a los historiadores mencionados, sostienen una visión parcial de los acontecimientos.

Esto es quizá lo que a juicio de Costeloe impide a los mexicanos elaborar un análisis objetivo de su pasado. Esto es también lo que esgrimen los extranjeros que se dedican a estudiar nuestra realidad. "He acabado por concluir —escribe Hale, investigador norteamericano— que es posible que sea el extranjero, sin ligadura alguna, quien está en mayor disponibilidad para comprender, con mayor frescura, un tema histórico tan sensible como es el liberalismo mexicano."

Buena justificación, pero insuficiente. En primer lugar, porque no son temas que puedan tratarse sin pasión. En segundo, porque en el amplio campo de las ciencias sociales mexicanas, la historia ha sido la más favorecida con publicaciones e investigaciones. El que la mayoría de estos textos estén firmados por autores extranjeros, indica la facilidad con que adquieren un respaldo económico e institucional para investigar.

La investigación en México está aprendiendo a caminar, sobre todo la que se refiere al siglo XIX. En el campo de la historia de las ideas se han dado importantísimas aportaciones, como son, por ejemplo, los estudios sobre el liberalismo. En lo concerniente a la historia de las instituciones, existen muy pocas monografías serias y profundas. Cuando aparece el libro de Costeloe, se siente que este estudio cubre un vacío, mismo que ahora empieza a ser llenado con muy buenos resultados por investigadores mexicanos.

Es así como el "cauteloso" Costeloe nos describe una década, combinando una relación detallada de políticos y partidos, con un examen imparcial de los mismos, en donde añoramos la pasión por esta historia nuestra.

*Carmen Vázquez Mantecón*